

ERNESTO BARRERA DUQUE



UN DIRECTIVO BAÑADO EN ORO

UN ESTILO HUMANÍSTICO
Y TRASCENDENTE
PARA LA DIRECCIÓN
Y EL LIDERAZGO



Universidad
de La Sabana

ERNESTO BARRERA DUQUE

UN DIRECTIVO BAÑADO EN ORO

UN ESTILO HUMANÍSTICO
Y TRASCENDENTE
PARA LA DIRECCIÓN
Y EL LIDERAZGO

Un directivo bañado en oro.

Un estilo humanístico y trascendente para la dirección y el liderazgo

Ernesto Barrera Duque / Área de Dirección de Personas
en la Organización DPO del INALDE.

—Bogotá: Universidad de La Sabana, 2008.

216 p.- (INALDE, Escuela de Dirección y Negocios.

Universidad de La Sabana).

Un directivo bañado en oro. Un estilo humanístico y trascendente para la dirección y el liderazgo, Ernesto Barrera Duque, dirección de empresas, marketing, comercialización, estrategias empresariales, responsabilidad social, solidaridad, liderazgo, Juan Pablo II.

ISBN: 978-958-12-0260-7

Incluye bibliografía.

Un directivo bañado en oro

Un estilo humanístico y trascendente para la dirección y el liderazgo

Primera edición: 2009

© Ernesto Barrera Duque

© Inalde, Escuela de Dirección y Negocios. Universidad de La Sabana

Km. 21 Autopista Norte de Bogotá, costado occidental,

Chía, Cundinamarca - Colombia

(57-1) 861 4444 - Fax: (57-1) 861 5628

<http://www.inalde.edu.co>

© Universidad de La Sabana

Campus Universitario del Puente del Común

Km. 21 Autopista Norte de Bogotá, Chía, Cundinamarca - Colombia

(57-1) 861 5555 - 861 6666

<http://www.unisabana.edu.co>

publicaciones@unisabana.edu.co

Coordinación editorial: Oficina de Publicaciones,

Universidad de La Sabana

Diseño y diagramación: Epígrafe Ltda.

ISBN: 978-958-12-0260-7

Derechos reservados

Hecho en Colombia

Para Juliana

EL AUTOR

Ernesto Barrera Duque (1971) es Ph. D. (c) en Administración de Empresas de la Universidad EAFIT-HEC. Ph. D. visiting student durante un año en el HEC Montreal (Canadá), énfasis en marketing. Máster en Dirección de Empresas, MBA del IESE Business School (Barcelona, España) «Universidad de Navarra». Especialista en Economía Internacional de la Universidad Externado y Abogado de la Universidad Externado (Bogotá, Colombia). Bachiller del Colegio San Bartolomé, La Merced (Bogotá). Becario de Colfuturo. Egresado del Programa PEP. Ha sido directivo del sector financiero privado y público.

Actualmente es profesor de tiempo completo del INALDE «Escuela de Dirección y Negocios» de la Universidad de La Sabana, en el área de Dirección de Marketing y Comercialización. Es investigador y consultor en los campos del Marketing, la Estrategia Empresarial, la Responsabilidad Social Empresarial y de Empresas Familiares. Ha escrito más de 20 casos empresariales, así como múltiples notas técnicas dirigidas a directivos, y artículos publicados en revistas académicas. Ha escrito tres libros sobre empresas sociales microcrediticias. Colaboró con un capítulo en un libro sobre comercio electrónico, y en otro sobre sociología de las organizaciones. Ha residido en Estados Unidos (Boise, Idaho), España (Barcelona), Canadá (Montreal) y Colombia (Medellín y Bogotá).

Contenido

Introducción	7
I María Almudena	13
II La flauta mágica	31
III La misión en la vida	51
IV El éxito	61
V La ley de la sorpresa	73
VI Vivir la realidad	85
VII Pensar en el Otro	99
VIII La eternidad	123
IX El valor intrínseco y absoluto de la vida humana	141
X El modelo de vida	151
XI ¿Un destello irrisorio?	173
Nota del autor	185
<i>Bonus Article</i>	
La Dirección en la obra de Juan Pablo II Un ejemplo de liderazgo trascendente	195

Introducción

Este libro se propone rescatar la persona humana como centro de gravedad de las organizaciones. Es una propuesta para desinstrumentalizarla, buscando imprimirle un sentido trascendente a su existencia integral. Se trata de concebir al ser humano en un contexto de solidaridad y amor, construido a partir de la vida interior, el sentido sobrenatural y la riqueza espiritual.

Es una reacción contra el valor absoluto del dinero y contra la codicia depredadora de la rentabilidad de corto plazo. Se trata de una crítica desde la perspectiva humanística que busca mitigar el egoísmo imperante en nuestra sociedad y desvelar el cálculo frío, indiferente, deshumanizado y excesivamente racional de algunas de las organizaciones y empresas contemporáneas.

Pero es una crítica constructiva, ya que también propone un camino. Este libro es una llamada para incorpo-

rar la formación y la práctica humanística en el oficio directivo, para orientarlo por el modelo antropológico de la dirección de empresas: basado en una interpretación optimista de la naturaleza humana que defiende y promociona la dignidad humana, que ve en las organizaciones una comunidad de personas cuyo objetivo último es su desarrollo integral, que hace énfasis en lo contributivo y lo trascendente, y que está cruzado por los valores y las virtudes morales y humanas.

Desarrolla un marco para entender la condición humana en las entrañas del mundo de las organizaciones. Se trata de comprender en qué consiste la naturaleza humana y orientarla en la vida material, corpórea y espiritual. *Esto implica un proceso de toma de decisiones organizacionales basadas en la ética personal. Pero también se trata, al final, de construir un sentido, un propósito para el oficio del directivo contemporáneo.*

En este relato, el oro no es el metal mismo o el dinero, sino una sabiduría humanizada que contribuye a la solidaridad y a la colaboración contributiva. El oro es algo que usted mismo descubrirá poco a poco, evolutivamente y en la medida que vaya discurriendo en la lectura. El oro ya está en su interior y usted mismo podrá descubrirlo con la fuerza mágica de las palabras y de la reflexión imbuida en esta aventura espiritual.

El liderazgo incluye el estilo de la persona a quien se le atribuye esta cualidad, y depende de su carácter, de su ser, de su talante o de *éthos*, es decir, del modo de vida adquirido por el hábito, por la repetición de actos semejantes, actos virtuosos. Tras su lectura, usted recordará mensajes que le ayudarán a continuar en su sendero hacia el desarrollo equilibrado de las diferentes dimensiones de su vida: personal, espiritual, familiar y laboral. Y como ciudadano del mundo y de su país.

Se muestra la lucha interior de un personaje en quien se despierta la necesidad de desarrollar la capacidad humana para destilar sin esfuerzo un comportamiento ético, solidario, empático y trascendente en el mundo de las organizaciones contemporáneas. Es una narración que da cuenta de la evolución espiritual del personaje, el cual, al mismo tiempo, es su propio antagonista. Es el relato de la transformación de su talante. Se describe una urdimbre de fuerzas internas que luchan, que se transforman, que se entrecruzan entre sí en su búsqueda por hacer parte de la identidad del protagonista.

La historia que aquí se revela penetra en el inconsciente cognitivo de Daniel, quien contaminado por su egoísmo, su avaricia y su arrogancia, termina por transformarse con la ayuda consciente de las fuerzas de las virtudes humanas. ¿Cómo lo logró? Lo invito a leer estas páginas y a descubrir a María Almudena.

Aquí se representan las ambivalencias que imperan en nuestros modelos mentales como directivos; pero haciendo prevalecer al final la fuerza de la propuesta solidaria, operada desde la empatía humana.

El relato se alternará espontáneamente con unas cápsulas prácticas vinculadas con un estilo de vida específico, humanizado, y con un estilo de dirección y liderazgo humanísticos necesarios para la prosperidad generalizada en el siglo XXI.

La mayor parte de los conceptos tienen ya más de dos mil años. Busco recuperar esta sabiduría occidental milenaria para potenciar, mejorar y desarrollar integralmente la vida humana y la interacción de las personas en las organizaciones. También, para quien así lo logre aprehender, ayudarle a encontrar la felicidad espiritual en el oficio de la dirección de empresas.

Usted notará la insistencia en algunos mensajes, pero esto se hizo deliberadamente y con el objetivo de esculpir poco a poco en la memoria y el aprendizaje del lector. La repetición es fundamental para el aprendizaje y para la virtud.

Y, como todos los textos escritos, está abierto a interpretaciones. El ser humano interpreta, se identifica o disiente. Se trata de una novela corta donde bajo el ejer-

cicio de la ficción narrativa se presentan algunos mensajes sobre la vida y sobre el oficio de los directivos desde una perspectiva humanística.

Los editores no tienen responsabilidad alguna en el contenido del libro, nada de lo que se dice en este libro es eco de nadie ni de ninguna institución, es fruto de mi cerebro y de mis manos, que se acompañaron con el teclado y la pantalla de un computador ya viejo que debería cambiar, pues condiciona y restringe mi manera de trabajar.

Quizá deberíamos empezar a cambiar nuestras viejas teorías y lógicas de acción directivas, quizá deberíamos cambiar nuestros modelos mentales directivos imbuidos por el positivismo inmerso en la administración tradicional. Lo decimonónico nos restringe para conformar las capacidades organizacionales y humanas que se requieren hoy en las empresas.

I

María Almudena

Nunca antes había visto un rostro tan radiante y alegre, tan desbordado de pasión por la vida. Aquella mujer misteriosa y espectral apareció en un día bastante distinto a los de mi cotidianidad. Me miró, y con un solo guiño, me invitó a cambiar mi vida para siempre. Me acogió en su sitio mágico y secreto durante una semana.

Con algunas metáforas me enseñó la sabiduría de los monjes occidentales más antiguos. Curé mi espíritu y descubrí que todo lo que necesitaba saber ya estaba en mi interior. Ese lugar me permitió dejar de lado el ruido de lo cotidiano para pensar un poco sobre mi misión en la vida.

*Un directivo humanista construye
su oficio a partir de la vida interior*

Orientada por el presagio de una ilusión intuitiva dirigida a descubrir algún tesoro recóndito en mi interior, mi esposa, con su inconmensurable paciencia, me ayudó a empacar algunas pocas cosas, para resistir, lo que ella pensaba, sería un viaje corto pero transformador y abductor de mi interpretación del mundo.

Sin preocuparme por el salario de esos días ni por el impacto en la productividad de la empresa, salí apresuradamente y sin rumbo fijo, dejándome llevar por los eventos y las señales emergentes del azar. Llegué a la autopista principal de una de las grandes urbes latinoamericanas (en la cual residía), y tomé el primer autobús, el cual, por casualidad, tenía un aire de apariencia rústica rural.

Sentado en una de las sillas más desteñidas y más carcomidas del vehículo, y después de un rato de estar mirando el verde intenso del paisaje, dibujado con magnificencia y monumentalidad en la ventana como una pintura de Botero, llegué sin darme cuenta —casi bajo un estado catártico y, por qué no decirlo, quizá, por la intervención de algún hechicero arcaico o por la conspiración del cosmos divino— a la laguna mágica y misteriosa llamada Guatavita, ubicada cerca de la inmensidad de esa gran urbe latinoamericana, atiborrada por la indiferencia de los suspiros de sus habitantes.

Ese lugar había sido conocido por albergar una de las leyendas más creíbles sobre Eldorado. La tradición oral expresaba que allí el oro había sido abundante y que un pueblo perdido se ocultaba bajo sus aguas. Decía la tradición que unos colibríes mágicos adornaban el entorno y que los hombres se transformaban cuando entraban en contacto con el paisaje de la laguna.

Algunos descendientes de los indígenas de la región aseguraban que sus ancestros se bañaban con el oro de la laguna y así enriquecían los frutos de sus vidas... se trataba de un regalo divino contenido en una circunferencia cuasi perfecta que fue *resiliente* a la codicia de unos cuantos extranjeros que en el pasado habían intentado infructuosamente expoliarla con sus máquinas depredadoras.

Algunos visitantes iniciados en los misterios de la vida decían que la laguna aún emitía una energía especial, inefable, incomprensible, que se materializaba en chorros esporádicos de oro. Cuando estas emanaciones inesperadas tocaban el cuerpo humano, decían ellos, producían efectos transformadores en el espíritu.

*Un elemento esencial de la vida interior
es la misión en la vida.*

Yo tenía un trabajo como director de operaciones en una empresa de construcción de vivienda urbana. A pesar de tener una esposa alegre, cariñosa y comprensiva, así como una hija y dos hijos sanos, consideraba mi vida como bastante rutinaria y común. Nunca tuve trabajos estables, iba de un lado para otro, permaneciendo en cada cargo directivo máximo tres años. Yo era una especie de directivo mercenario buscando con ansiedad la mejor remuneración, como si el dinero fuera el tesoro humano más importante; es más, lo consideraba más valioso que incluso mi propia familia.

El sentido de mi vida se había vinculado con la necesidad de aumentar aún más mi riqueza, el dinero en mis cuentas bancarias, mi estatus social, mi poder, mi prestigio y la exhibición de mi éxito a través de los bienes materiales con marcas de lujo. Me estaba pareciendo a un animal, a un pavo real en cortejo permanente, incluyendo mi mundo onírico, centrando mi vida alrededor de la exhibición hiperbólica, como buscando que las rodillas de los demás se postraran a mis pies... por lo menos los pavos descansan...

Yo solía afirmar lo siguiente: «Para ser feliz y entregar felicidad a mis seres queridos lo más importante es el dinero y el bienestar material». Esto era lo que justificaba ante mí y ante los demás, mis largas jornadas de trabajo, pero lo que es peor aún, mi familia se creía esta

falacia y me apoyaba para que me ausentara del hogar. Además, así había sido educado durante mis estudios universitarios de ingeniería en esa prestigiosa universidad donde predominaba un pensamiento educativo penetrado por el conocimiento técnico y la racionalización técnico-económica del ser humano. En parte, estaba replicando en mi vida lo que mis profesores habían insertado en mis maleables modelos mentales de estudiante universitario.

Cuando me gradué, terminé creyéndome una especie de mecenas de la mitología griega o quizá el reflejo del Minotauro en su versión contemporánea, que se suponía debía salvarse a sí mismo en lo material, aún a costa de la carne humana ajena. Me encantaba, casi más que los deportes extremos, aceptar trabajos en empresas al borde de la quiebra para reconstruirlas y renunciar una vez saneadas con el objetivo de exacerbar mi fama y brincar a otro proyecto de mayores dimensiones, obviamente, con mayores remuneraciones económicas.

Me gustaba reflexionar de la siguiente manera: «Eso es lo bonito de la dirección de empresas, tomar las riendas de alguna en estado de quiebra y uno mismo arreglar todo, obtener beneficios económicos personales y salir rápidamente con un gran reconocimiento... ¡El gran salvador!». El mundo se alzaba pequeño a mis pies y la Tierra aparecía comprimida ante mi orgullo... Retum-

baban con frecuencia en mí las palabras de Hamlet: «Yo podría estar encerrado en la cáscara de una nuez, y sentirme sin embargo rey del espacio infinito».

Mi sueño, desde pequeño, había sido erigirme en un mago de la gestión de empresas, en una especie de redentor milagroso para las organizaciones con problemas en sus flujos de caja.

*La misión en la vida no se puede reducir
a la generación de dinero
o al bienestar material.*

Sin embargo, después de mi experiencia mística en Guatavita, me percaté de que ese modelo mental edificado con convicciones materialistas, se debía, en especial, al temor de ver los efectos de mis acciones en el largo plazo. Quizá, el valor creado por mi gestión era aparente, sólo visible en el corto plazo y con efectos negativos en el largo plazo. Pero esto me convenía para saciar de manera embriagante mis intereses egoístas. Los efectos adversos de mis acciones sobre las personas sólo se verían en el tiempo y sus consecuencias destructoras se materializarían bajo la gestión de otro directivo, a quien, para fortuna mía, se le atribuirían mis malas decisiones. La memoria humana y nuestro cerebro nos han condicionado para identificar las causas con los hechos más cercanos. Siempre he conside-